

La Bailarina

Una joven había tomado clases de ballet durante toda su infancia, y había llegado el momento en que se sentía lista para entregarse a la disciplina que la ayudaría a convertir su afición en profesión.



Deseaba llegar a ser primera bailarina y quería comprobar si poseía las dotes necesarias, de manera que cuando llego a su ciudad una gran compañía de ballet, fue a los camarines luego de una función, y hablo con el director.

Quisiera llegar a ser una gran bailarina, le dijo, pero no se si tengo el talento que hace falta. Dame una demostración, le dijo el maestro.

Transcurrido apenas 5 minutos, la interrumpió, moviendo la cabeza en señal de desaprobación. No, no tiene usted condiciones.

La joven llegó a su casa con el corazón desgarrado, arrojó las zapatillas de baile en un armario y no volvió a calzarlas nunca más, se casó, tuvo hijos y cuando se hicieron un poco mayores, tomó un empleo de cajera en un supermercado.

Años después asistió a una función de ballet, y a la salida se topó con el viejo director que ya era octogenario, ella le recordó la charla que habían tenido años antes, le mostró fotografías de sus hijos y le comentó de su trabajo en el supermercado, luego agregó: Hay algo que nunca he terminado de entender. Cómo pudo usted saber tan rápido que yo no tenía condiciones de bailarina?

Ahhh, apenas la miré cuando Ud. bailó delante de mi, le dije lo que siempre le digo a todas, le contestó.

¡Pero eso es imperdonable! Exclamó ella, ¡arruinó mi vida, pude haber llegado a ser primera bailarina!.....

- No lo creo, repuso el viejo maestro. Si hubieras tenido las dotes necesarias, y una verdadera vocación para bailar no habrías prestado ninguna atención a lo que yo dije.

Conclusión:

Sin duda, si te crees perdido, estas perdido y si crees que no puedes, pues no podrás. Si quieres hacer algo pero lo crees imposible, no creo que triunfes jamás.

En la vida no solo el valiente o el veloz triunfa, tarde o temprano el que siempre vence es el que cree que es posible.

Fray Fernando Rodríguez, O.F.M.

La Oración Mental



EXPRESIONES DE LA ORACIÓN
Para dirigirnos a Dios existen las siguientes expresiones: la oración mental, la oración vocal y la contemplación.

La oración mental. Consiste en elevar nuestra mente, corazón y sentidos a Dios. La mente o el entendimiento nos ayuda a dialogar con Él; el corazón o la voluntad nos mueve a tener más amor a Dios y al prójimo; los sentidos nos ayudan a concentrarnos en esa conversación para no distraernos.

En este tipo de oración hacemos intervenir nuestra imaginación para ponernos, como un personaje más, dentro de los pasajes evangélicos, y así poder dialogar mejor con Dios.

La oración mental o meditación ayuda a comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para responder mejor a lo que Dios pide en ese diálogo.

Los argumentos para este tipo de oración son los sucesos diarios que vivimos: en el taller, en la fábrica, en el campo, en la oficina, en la escuela, en la profesión manual o intelectual, en el hogar... En la oración repasamos esos temas un día y otro, y de ahí tomamos ocasión para adorar, agradecer, pedir perdón y ayuda a Dios. Otros temas que podemos llevar a nuestra oración mental son los contenidos en los libros espirituales o de la Sagrada Escritura, especialmente los Evangelios; o bien los textos

litúrgicos del día o del tiempo, o los escritos de los Santos o de los Padres de la Iglesia, o la contemplación de imágenes sagradas. Se puede también recurrir a notas que hayamos tomado a lo largo del día y meditarlas en la oración.

Es aconsejable hacer unos minutos de oración mental en la mañana y otros en la tarde (por ejemplo, unos 10 ó 15 minutos cada vez).

"Todos ellos -dice la Escritura- perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y de los hermanos de éste. Perseveraban unánimes en la oración, manifestando con esta asiduidad y concordia de su oración que Dios sólo admite en la casa divina y eterna a los que oran unidos en un mismo espíritu". (San Cipriano, Tratado sobre la oración.)

La Oración - Julio Badui Dergal



Decía una mujer: Una vez mi novio me dijo: "Si no me quieres me muero". No lo quise y se murió como me había dicho... cuarenta y cinco años después.

A ver si es cierto que usted no está borracho dice el Juez al chofer detenido. -Ande sobre esa linea blanca sin salirse de ella.

- Sí, si lo hago, contesta el chofer, pero si usted antes me tiene quieta a la linea.

El reo era llevado hacia el cadalso y al salir a la calle le dice al guardián: "Tráigame una capa porque hace frio".

- Pero ¡cómo si te van a matar ya!

- Sí, es que yo doy la vida porque no tengo otra, pero lo que es una gripa, esa no me la quiero pescar"



pensamientos
provechosos

Aprende de Dios
el gran respeto a la persona.
No avasallar,
no imponerse a la fuerza.

jaculatoria
DEL MES

(Pide seguido durante el día)
*Que haría sin Ti Señor,
que eres mi fortaleza.*



¿A quien Pertenece?

Cerca de Tokio vivía un gran samurai ya anciano, que se dedicaba a enseñar a los jóvenes. A pesar de su edad, corría la leyenda de que todavía era capaz de derrotar a cualquier adversario.

Cierta tarde, un guerrero conocido por su total falta de escrúpulos, apareció por allí. Era famoso por utilizar la técnica de la provocación: Esperaba a que su adversario hiciera el primer movimiento y, dotado de una inteligencia privilegiada para reparar en los errores cometidos, contraatacaba con velocidad fulminante.

El joven e impaciente guerrero jamás había perdido una lucha. Con la reputación del samurai, se fue hasta allí para derrotarlo y aumentar su fama.

Todos los estudiantes se manifestaron en contra de la idea, pero el viejo aceptó el desafío.

Juntos, todos se dirigieron a la plaza de la ciudad y el joven comenzaba a insultar al anciano maestro. Arrojó algunas piedras en su dirección, le escupió en la cara, le gritó todos los insultos conocidos -ofendiendo incluso a sus ancestros-.

Durante horas hizo todo por provocarlo, pero el viejo permaneció impasible. Al final de la tarde, sintiéndose ya exhausto y humillado, el impetuoso guerrero se retiró.

Desilusionados por el hecho de que el maestro aceptara tantos insultos y provocaciones, los alumnos le preguntaron: -¿Cómo pudiste, maestro, soportar tanta indignidad? ¿Por qué no usaste tu espada, aún sabiendo que podías perder la lucha, en vez de mostrarte cobarde delante de todos nosotros?

El maestro les preguntó: -Si alguien llega hasta ustedes con un regalo y ustedes no lo aceptan, ¿a quién pertenece el obsequio? -A quien intentó entregarlo- respondió uno de los alumnos.

Lo mismo vale para la envidia, la rabia y los insultos -dijo el maestro-. Cuando no se aceptan, siguen perteneciendo a quien los llevaba consigo.



El no lo Recuerda

Había un hombre maduro de 41 años llamado Juan, que un día me dijo que había cargado consigo y mantenía en secreto un pesada carga por un error cometido hacía muchos años atrás. Cuando tenía 21 años había cometido el «grave error». A nadie nunca se lo había compartido, pero sus amigos mas cercanos sabían que él se había arrepentido. Aún así, él llevaba el gran peso de la falta de perdón a si mismo, que no podía comprender la raíz de su situación.

Su carga era pesada y vivía su falta aunque en muchas ocasiones se había enfrentado con las enseñanzas bíblicas sobre el perdón, el arrepentimiento y la libertad que eso nos trae. El lo sabía, pero entendía que esa verdad no le era suficiente a él.

Una mujer anciana que el conocía, compartía en su iglesia sobre algunas visiones donde Dios le hablaba directamente a ella. Algunos escépticos de sus declaraciones entre ellos Juan, le pidió lo siguiente: La próxima vez que le hable a Dios, podría usted preguntarle a El, cual fué el error que yo cometí hace años? La anciana le dijo con gusto que lo haría.

Pasados los días, ella se encontró con Juan y éste le preguntó:

«¿La visitó Dios estos días pasados?» - Ella le dijo que si!

«¿Y usted le preguntó que error había yo cometido?» - Si! Le dijo ella.

«¿Y que le contestó Dios?»- Ella le respondió: ¡me dijo que no lo recordaba!

Probablemente tú estas llevando una carga pesada de hace años o tiempo atrás. No has encontrado la verda-

dera libertad que una confesión en arrepentimiento delante de Dios te puede dar. Es necesario entender que no hay error por mas grande que este sea que Dios no pueda perdonar y una vez confesado, Él ya nunca lo recordará.

Nosotros debemos perdonarnos de la misma forma. Sólo hace falta estar genuinamente arrepentido (Un arrepentimiento genuino, simplemente es desear no volver a cometerlo y asegurarse de hacer algunos cambios para no volver a cometerlo), y una vez hecho esto, deshacernos de la carga. Tal vez lo recordarás de vez en vez pero no te será una carga pesada.

No tiene sentido llevar una vida sin perdón, sin perdonarse uno mismo. Una vida así, es una vida llena de amargura, sinsabores y desgracia. Al ir viviendo de esa manera, con el tiempo el corazón se endurece y lo que era una carga se hace parte de nosotros mismos, vamos viviendo con un sobrepeso que no se ve, pero se siente en lo mas profundo del corazón

reflexión

ES DIFICIL VIVIR CON QUIEN SIEMPRE TIENE RAZÓN

La convivencia en el matrimonio, en la sociedad o en cualquier relación mutua puede ser una fiesta, si cada uno de nosotros reconoce al otro y valora su manera de pensar, hablar y de ser distinto.

Si te crees infalible en tu ambiente, bajo tu techo o en tu círculo de trabajo, alguien que siempre tiene razón, entonces crecen muchas presiones interiores y la convivencia se hace insoportable convirtiéndose en una fuente de profundos disgustos y posibles úlceras.

El infalible «Juan Sabelotodo» se encuentra en todas las medidas y pesas y en cualquier círculo y región. No se puede hablar con él. Sólo se le puede escuchar, y decir «así sea», si quieres mantener la paz. El que siempre tiene razón casi siempre tiene también tendencias dictatoriales. ¡Deja que otro también tenga razón alguna vez!



ENCUENTRA EL NOMBRE DE 10 ISLAS

N O E A B U C I S A C O
 A N V O D A S I B E O R
 N A R I O N C A R I E N
 J L I B R I A D O V Z A
 A I N D L O E L U S E A
 B E R I N Ñ B O R N E O
 A C A O A A C A T I C D
 E N Z A L N L I S T A N
 M U R S A L E S A N T O
 L A S V A C E S I O E H

Respuesta: Irlanda, Cuba, Sicilia, Ceilan, Borneo, Ibiza, Java, Luzon, Cerdeña, Islandia